

Introducción a la semana

El camino a Jerusalén origina una nueva escena que clarifica aún más si cabe el ser o no del Reino que Jesús anuncia a los suyos. Son los hermanos Zebedeo los que sugieren se les tenga en cuenta a la hora de distribuir al personal en la nueva situación. Una vez más los discípulos hacen gala de su torpeza y, también una vez más, Jesús aprovecha el incidente para que sobre el Reino de Dios no se alimenten más dudas: prevalencia absoluta del servicio. Es el antipoder del evangelio, la fuerza de los que sirven a sus iguales. Desde esta oferta evangélica se leen con otra cadencia las dos primeras lecturas de la Mesa de la Palabra de este domingo 29º: con lo aprendido, con lo servido, mi Siervo justificará a muchos; y, en la carta a los Hebreos, tenemos un sumo sacerdote capaz de compasión.

El capítulo 12 (desde el verso decimotercero) y el arranque del 13 del evangelio de Lucas se nos proclamará a lo largo de esta semana. Temática variada que versa sobre los bienes materiales (ser rico para Dios), o el poner sólo en Dios la confianza (busquen su Reino, lo demás vendrá añadido), tres parábolas acerca de la vigilancia, el reclamo que hace Jesús sobre su misión, así como una llamada de atención sobre los signos de los tiempos, como cierre del capítulo 12. El 13, por su parte, introduce un nuevo tema: la conversión, con ocasión de dos sucesos que impactaron a los judíos de entonces (asesinato de galileos a manos de Pilato, y los muertos en el derrumbe de la torre de Siloé).

La carta a los Efesios se desgranará a lo largo de la semana. Dios, rico en misericordia, se nos revela como puro don en Cristo Jesús; de ahí la suma importancia que tiene el que no renunciemos nunca a ser comunicadores de gracia, animadores de salvación, mensajeros de esperanza. Sólo desde este arranque de gracia podemos los bautizados aspirar a todo: en Cristo no nos está vedado nada que plenifique nuestra condición. Por ello, esta fuerza que nos viene de Cristo rompe fronteras y hace que todos seamos un solo pueblo, sin barreras, sin exclusiones: un bautismo, una fe, un solo Señor, nuestras mejores credenciales.

En el corazón de la semana recordamos al arzobispo de Santiago de Cuba y fundador de los misioneros claretianos, Antonio M^a Claret, que pone su impronta pastoral en las dos orillas del mar a lo largo del pasado siglo XIX.

Lun

22

Oct

2012

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¿De quién será lo que has acumulado ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 1-10

Hermanos:

Un tiempo estabais muertos por vuestras culpas y pecados, cuando seguíais el proceder de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los rebeldes contra Dios. Como ellos, también nosotros vivíamos en el pasado siguiendo las tendencias de la carne, obedeciendo los impulsos del instinto y de la imaginación; y, por naturaleza, estábamos destinados a la ira, como los demás. Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo —estáis salvados por pura gracia—; nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso él que practicásemos.

Salmo de hoy

Salmo 99, 1b-2. 3. 4. 5 R/. El Señor nos hizo y somos suyos

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús:
«Maestro, dije a mi hermano que reparta conmigo la herencia».

Él le dijo:
«Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?».

Y les dijo:
«Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».

Y les propuso una parábola:
«Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose:
“¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”.

Y se dijo:
“Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”.

Pero Dios le dijo:
“Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”.

Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

San Pablo nos habla en su carta a los Efesios del contraste entre la riqueza del misterio de Jesús de Nazaret, o sea, de la gracia, y la pobreza de la persona humana privada de ese misterio y de esa gracia, de la naturaleza humana al margen de Dios. De esta forma nos describe lo que éramos antes de la llegada de Jesús y lo que poseemos una vez que contamos con él.

En el Evangelio plantean a Jesús un problema de herencias familiares, a las que nosotros estamos tan acostumbrados. Jesús “no entra al trapo” que le ofrecen, pero aprovecha la coyuntura para, sirviéndose de una parábola, dar una lección sapiencial de valores, que sirviera para quien le preguntaba, sus discípulos y para todos nosotros.

“Cuidado con la codicia”. Problema puramente humano.

Entiendo que Jesús habla de la codicia en sentido amplio. Codicia o avaricia es un deseo desordenado de riqueza y de dinero. Es importante el matiz de “desordenado”, porque, ordenadamente, no sólo no es malo sino prudente, razonable y sensato preocuparse por el dinero que todos necesitamos, y por los demás bienes que enriquecen humana y espiritualmente a la persona. El mal no está tanto en el dinero o en la riqueza cuanto en olvidarnos de Dios y acordarnos tanto de nosotros que, incluso, dejemos de lado –cuando no despreciemos- a los demás. Y, si no se anda con cuidado, el dinero ayuda a estas desatenciones.

La avaricia, la codicia, hace al hombre desdichado. Leía hace poco en un periódico de tirada nacional cómo una gran columnista hablaba de que “hay muchas cosas buenas que salen gratis”. Y “hay muchas cosas buenas que, sin ser gratis, salen muy baratas”. Pero la clave para saber discernirlas está en el corazón humano y en su jerarquía de valores. El que cree poder comprarlo todo con dinero, se encuentra con que lo fundamental, incluso humanamente hablando, no está a la venta ni se puede adquirir con esta clase de dinero.

“Cuidado con la codicia”. Problema espiritual.

“Guardaos de la codicia, porque, aunque uno ande sobrado de dinero, la vida no depende de los bienes”, y menos todavía la vida eterna. “Eso le pasa al que amontona riquezas para sí y no es rico para con Dios”.

¿Te sirven los bienes del tipo que sean –dinero, salud, poder, saber, prestigio, etc.- para ser mejor y para que los demás puedan ser mejores? Son buenos. ¿Te sirven para que tu corazón sea cada vez más limpio, más noble y más generoso? Son buenos. Y si lo son, servirán para más fácilmente alcanzar tu perfección y facilitar la de los otros. ¿Te absorben, te quitan la paz, te hacen fiarte de ellos más que de Dios? Puede que seas admirado, envidiado y hasta respetado y venerado, pero escucha hoy el aviso del Señor: “Guardaos de toda clase de codicia... Necio, esta noche te van a pedir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?”.



Mar
23
Oct
2012

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Estad preparados para cuando vuelva el Señor”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2,12-22:

Hermanos:

Entonces vivíais sin Cristo: extranjeros a la ciudadanía de Israel, ajenos a las alianzas y sus promesas, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo.

Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu.

Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está ya cerca de los que le temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.

Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“En Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por su Sangre “

Jesús, en la cruz, ha reunido a judíos y gentiles formando un sólo pueblo para reconciliar al mundo con Él y con el Padre. Todos tenemos acceso al mismo Padre en un mismo Espíritu. Es este Espíritu el que anima a Iglesia unida a su cabeza Cristo resucitado. Misterio Trinitario que se realiza continuamente en la comunidad cristiana.

Cristo, nuestra paz, ha derribado el muro de la enemistad, ya no hay judíos y gentiles; todos somos uno en Él, que nos ha reconciliado por la Sangre de su Cruz.

El príncipe de la paz, anunciado por los profetas vino a traernos la paz.

Sí, en el Antiguo Testamento el pueblo elegido despreciaba a los demás pueblos; en Cristo, centro de toda la Escritura, hemos llegado a ser todos uno sólo. La cabeza es Cristo y estamos edificados sobre el cimiento de los Profetas (A.T.) y de los apóstoles (N.T.), siendo Cristo la piedra angular.

Pidamos que el Espíritu actúe constantemente en la Iglesia, que ésta responda con fidelidad y sea verdadera morada de Dios entre los hombres.

“Estad preparados para cuando vuelva el Señor”

Jesús nos invita a la gran boda. En varios pasajes de la Escritura lo vemos participando en bodas y en banquetes; imagen del gran festín, el banquete de bodas que nos ha preparado; banquete festivo y alegre de la esperanza cristiana, banquete de manjares succulentos. Ya aquí podemos gozar del gran banquete eucarístico, nos invita a alimentarnos de su Carne y de su Sangre para ser uno con Él, participando de su amor. Para poder entrar al banquete definitivo, nos invita a vivir siempre alerta, preparados, para que cuando Él llegue, podamos pasar a sentarnos a su mesa.

Es la vigilancia en la que tenemos que permanecer constantes, hasta que venga a buscarnos al final de la vida para sentarnos en el Banquete eterno de las Bodas del Cordero. Debemos permanecer con el traje festivo de la caridad, el amor que Dios nos ha dado como don y como tarea, para que lo vayamos activando en el encuentro con Él y con los hermanos, hasta que podamos gozarlo plenamente en el encuentro definitivo. No sabemos cuando vendrá, pero sabemos que vendrá. Permanezcamos en vela, no dejemos que el “ladrón” nos arrebate su amor así podremos participar del Banquete eterno.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié
24
Oct
2012

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Antonio M^a. Claret (24 de Octubre)**

“En Cristo, por quien tenemos libre acceso a Dios, por la fe en él.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-12

Hermanos:

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, sobre el cual acabo de escribiros brevemente.

Leedlo y veréis cómo comprendo yo el misterio de Cristo, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio, del cual soy yo servidor por la gracia que Dios me dio con su fuerza y su poder.

A mí, el más insignificante de los santos, se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo; e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

Así, mediante la Iglesia, los principados y potestades celestes conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él.

Salmo de hoy

Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6 R/. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
porque es grande es en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 39-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pedro le dijo:
«Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?». Y el Señor dijo:
«¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas?

Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.

El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos.

Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura de este miércoles Pablo nos habla de cómo él comprende el misterio de Dios. O como él mismo dice al final de la lectura tenemos “acceso a Dios por medio de la fe en él” El acceso a Dios es el tema del pasaje de la carta que Pablo les envía a los cristianos de Éfeso. Acceder a Dios es acceder al misterio de Dios. Acceder significa entrar, acercarse... a algo o Alguien. El acercarse a Dios, al misterio de aquello que nos quiere decir personalmente, es sólo posible, según Pablo, por medio de la fe en Jesucristo. La fe en Cristo, por tanto, es el medio para acceder a Dios.

Acceder a Dios es conocer a Dios. Para conocer a Dios hemos de tener un trato con Él. Es imposible conocer a una persona si no se trata con ella. Conocer a una persona es comprometerse con esa persona, es cuidar de la relación, ser fieles y honestos con quien estamos conociendo. Lo mismo con Dios. Conocer a Dios es tratar a Dios por medio de la oración, de la Palabra de Dios y de los sacramentos; conocer a Dios es tratar con y a los otros con caridad.

En el evangelio encontramos un consejo de Jesús: “estar preparados, listos” ¿para qué? Para lo que pida el Señor... Dicho con otras palabras: estar preparado es ser fiel a Dios. Tenemos la mala costumbre de pedir y sólo pedir a Dios. Pero Dios también pide. En este evangelio, Jesús expresa una petición de Dios para todos nosotros: estar preparados. Normalmente cuando decimos estar preparados, hacemos referencia a algo que esta por venir. Es decir, estar preparados para algo en un futuro relativamente cercano. Curiosamente, “estar preparado” en la Biblia tiene un matiz más presente que futuro. Estar preparados significa estar haciendo ahora, en nuestra vida, aquello que Dios nos pide a cada uno de nosotros a través de nuestra vida cotidiana.

Tenemos la tendencia a posponer, a dejar las cosas para mañana; mañana cambiaré esto, mañana oraré un poco más.... Mañana, mañana, mañana... Mañana es tarde.... Jesús nos está diciendo en este evangelio algo que expresa de maravilla un dicho popular: “No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy”

Celebramos hoy la memoria de San Antonio María Claret, fundador de los claretianos. Tiene una bella oración con la que podemos orar hoy: "Haz, Señor, que ardamos en caridad y encendamos un fuego de amor por donde pasemos; que deseemos eficazmente y procuremos por todos los medios contagiar a todos de tu amor".



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

San Antonio M^a. Claret

Nacido el 23 de diciembre de 1807 en Sallent (Cataluña). [Estudia y trabaja en Barcelona hasta que decide ingresar en el seminario de Vic, tras descubrir que su primera vocación como cartujo era equivocada. Una vez ordenado se le asigna una parroquia. Después de un periodo de labor pastoral y al ser consciente de las necesidades espirituales de la época, decide fundar una nueva Congregación].

El 16 de julio de 1849, fiesta de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen, en una habitación austera del seminario de Vic se reúnen con el padre Claret otros cinco sacerdotes catalanes jóvenes y entusiastas. Después de santiguarse reflexivamente, inicia su plática diciendo: «Hoy comenzamos una gran obra». Aquel día comenzaba, humilde y calladamente su andadura la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María (claretianos).

A modo de síntesis: perfil de su personalidad

Antonio María Claret es un profeta fascinado y polarizado por la misión. Vive la experiencia de los profetas. -Había muchos pasajes (proféticos) que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía» (Aut. n. 114). Como los profetas se siente escogido desde el seno materno, llamado (Ga 1, 15). Se siente en todo momento mediación del Espíritu.

De esta conciencia profética nace su espiritualidad, menos preocupada por la perfección personal que por la fidelidad a la misión. Su relación personal con el Señor, con María, sus experiencias eucarísticas, la virtudes que pretende, todo viene determinado por la misión evangelizadora. El vigoroso ejercicio de su misión profética provoca sucesivas persecuciones contra él que rozan lo novelesco. Es difícil encontrar en la historia de la Iglesia un profeta que supere, ni siquiera que iguale, a Claret en la virulencia de las persecuciones sufridas.

Antonio María Claret es un hombre de la Palabra; es el discípulo de la Palabra, acogida, asumida, contemplada, orada y proclamada. Es el hombre centrado en la misión, pero es que entiende que su misión es precisamente el anuncio de la Palabra. «De un modo muy particular me hizo Dios nuestro Señor entender aquellas palabras: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4, 18)» (Aut. n. 118). La suya es una espiritualidad marcadamente bíblica. Se convierte en un gran difusor de la Biblia. Claret derrocha la palabra. Parece como si sufriera una especie de obsesión por predicar, por escribir. Confiesa que no puede callar. Es incansable en el ministerio de la palabra escrita. Escribió más de doscientos libros; escribe para todos los públicos, difunde en cantidad asombrosa para su tiempo. y encauza hacia este destino una buena parte de sus ahorros.

Se siente especialmente enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres (Aut. n. 118). »Dios me ha dado una especial ternura hacia los pobres; y ellos se dan cuenta de lo mucho que les quiero». 'Hay que ahorrar más, hermano José, para poder dar más a los pobres —le reprocha al hermano coadjutor misionero que convive con él y que persiste en ponerle vino en la comida por la delicadeza de su salud—. En Madrid se convierte en el gran limosnero. La visita a los enfermos, a los presos y a los establecimientos de caridad formaba parte de su vida cotidiana.

La evangelización que realiza está llena de lucidez y realismo, sirviéndose de los medios modernos. -Mérito característico suyo —dice Pío XI— es haber unido en un solo haz la predicación evangélica, el apostolado de la caridad, la organización misionera y la entrega a la pastoral de medios de comunicación, con el empleo más amplio, más moderno, más vivaz, más genial y popular del libro, del folleto, de la hoja volante». Cuando emprende el ministerio itinerante organiza equipos de misioneros que se reparten el trabajo y sirven a distintos sectores del pueblo de Dios. Es flexible en el uso de los medios; lo único que le importa es que el mensaje del Evangelio llegue al hombre y le libere. Incita a los Misioneros de su congregación a nuevas fronteras, tanto geográficas como pastorales. Les aconseja que «se valgan de todos los medios». Su apostolado es un apostolado organizado, colectivo y eclesial. Una nota característica de sus fundaciones es la corresponsabilidad en la que se articulan la acción de los sacerdotes, seglares y religiosos.

La fantasía que derrochó con los nuevos modelos textiles se convierte en fuente de inspiración de sus múltiples y novedosas actividades apostólicas. Es un hombre que crea, porque es un hombre que cree de verdad. Su creatividad apostólica es asombrosa; va dando respuesta a los nuevos desafíos. Se adelanta a los tiempos modernos y al Vaticano II en el movimiento bíblico; en tiempos de total pasividad laical promueve decididamente el apostolado seglar. Funda organizaciones apostólicas como las bibliotecas populares y parroquiales, la academia de San Miguel y la archicofradía del Corazón de María, organizaciones en las que el protagonismo corresponde a los seglares. Promueve la recuperación del ministerio de las diaconisas. Funda las religiosas en sus casas (hoy Filiación Cordimariana), una forma moderna de vida religiosa precursora de los modernos institutos seculares. Crea la granja modelo, las cajas rurales, instituciones promocionales en favor de los niños desamparados y de los campesinos pobres. Se adelanta a los modernos institutos seculares de sacerdotes promoviendo la comunidad de pastores. Funda también la librería religiosa para promover la buena prensa.

A Claret le corresponde vivir en tiempos caóticos y revolucionarios, tiempos de cambio que requieren mucho equilibrio. Claret tiene los pies en el suelo; evangeliza desde las posibilidades que hay a su alcance. Desde el comienzo de su ministerio se ha propuesto encarnar la vida profética de Jesús y sus apóstoles, lo que él llama, forma de vida apostólica»: ir siempre a pie de pueblo en pueblo, acercarse a la gente humilde y sencilla, ejercer gratuitamente el ministerio, vivir de limosna y en total pobreza; no tiene nunca casa propia, en las comidas es de una austeridad franciscana. Sus grandes aspiraciones son «morir en un hospital como pobre o en un cadalso como mártir», y muere en el destierro, expoliado incluso de su fama. Todo cuando ahorra lo dedica para ayudar a los pobres, a la difusión de la buena prensa y a las necesidades de la Iglesia.

Nuestro santo es un místico «de» la acción. No simplemente un místico «en» la acción. La acción no es para él un viento peligroso que apaga la llama débil de su vitalidad interior, sino un viento benéfico que aviva el fuego de su hoguera. La acción es para él lugar sagrado de encuentro con el Señor, lugar donde experimenta su presencia. Se propone «ser al mismo tiempo (y lo consigue) Marta y María. El mismo Pío XII, en su canonización, destaca este rasgo identificador: «Siempre en la presencia del Señor, aun en medio de su prodigiosa actividad exterior».

En una mirada superficial a la personalidad de Claret resalta su dimensión ascética: es un hombre ordenado y metódico, todo tiene su tiempo prefijado; elabora un detallado plan de vida según el cual no queda tiempo para la improvisación. Sin embargo, es un místico con rostro de asceta. Llega a tener experiencia de todos los fenómenos sobrenaturales, resaltando de un modo especial, en los últimos años de su vida, la permanencia continua de las especies sacramentales en su pecho. A la apariencia predominantemente ascética de Claret contribuye su gran reserva, su pudor y también su torpeza para expresar su interioridad e

interpretar los fenómenos místicos.

Junto al rasgo eucarístico de su espiritualidad, hay que resaltar su dimensión mariana. La Madre de Jesús es locura para Claret. Cuando habla de ella exulta y se exalta místicamente. Vive su fe en Jesús cñe Nazaret inseparablemente de María, gracias a la educación familiar y gracias también a la experiencia sobrenatural de su presencia en la hora de la opción radical y vocacional cuando fue tentado. Se siente acompañado y fortalecido en el ministerio profético y apostólico por María. Su pasión mariana no tiene nada de intimista ni sensiblera, sino que es dinamizadora apostólicamente. Ella es para él «la Reina de los apóstoles», que sigue alentándole, acompañándole, implorando para él y sus Misioneros el Espíritu de Jesús que les alienta, ilumina y fortalece en la evangelización. Su Corazón es fragua de apóstoles».

Murió el 24 de octubre de 1870 a la edad de 62 años. El 25 de febrero de 1934 es beatificado por Pío XI, y el 7 de mayo de 1950 canonizado por Pío XII. Sus restos son venerados en el santuario-sepulcro de Vic (Barcelona), levantado en el solar que ocupó la casa-madre de los Misioneros. Su fiesta litúrgica se celebra el 24 de octubre.

Aquilino Bocos Merino, C.M.F.

Jue
25
Oct
2012

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Cristo habite por la fe en vuestros corazones ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 14-21

Hermanos:

Doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.

Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con ese poder que actúa entre nosotros; a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones de los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 32, 1-2. 4-5. 11-12. 18-19 R/. La misericordia del Señor llena la tierra

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división.

Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Cristo habite por la fe en vuestros corazones”

San Pablo, ante la contemplación y vivencia de lo que Dios ha hecho con nosotros, cae “de rodillas ante el Padre”, en señal de profundo agradecimiento, al tiempo que le formula algunas peticiones. Pide para los cristianos de Éfeso, y para todos los cristianos de cualquier tiempo, que “Cristo habite por la fe en vuestros corazones”. Una realidad sublime que Dios nos ha regalado, que podemos vivir no sólo en los días de fiesta, sino todos los días. En todo instante, Cristo nos acompaña, nunca vamos solos en nuestro caminar por la vida, él, con nuestro agradecido consentimiento, ha tomado posesión de nuestro corazón para demostrarnos lo mucho que nos quiere y guiar nuestros pasos. Siendo Dios es capaz de hacerse “el dulce huésped de nuestra alma”. Como consecuencia de lo dicho, San Pablo realiza una nueva petición. No solo que el amor sea “nuestra raíz y nuestro cimiento”, sino que pide que seamos capaces de comprender la inmensidad del amor que Dios nos tiene, que seamos capaces de “abarcarnos lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo” del amor cristiano”. Tenemos motivos más que sobrados para vivir una vida ilusionada y agradecida.

“¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división”

Las palabras de Jesús en el evangelio de hoy son de las que chocan y nos sorprenden a primera vista. “¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división”. ¿Cómo ha podido pronunciar Jesús estas palabras cuando él mismo nos dice “mi paz os dejo, mi paz os doy” y en la eucaristía el sacerdote nos dice “la paz del Señor sea siempre con vosotros”? Pero a poco que reflexionemos nos damos cuenta de que no hay contradicción en las diferentes palabras de Jesús. Quien opta decididamente por un camino en la vida... crea división. Jesús viene a ofrecernos una verdad determinada, un camino determinado, una vida determinada. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. No obliga a nadie a aceptarle, pero quien no le acoge, de una manera o de otra, le rechaza. Ahí está la división que él provoca. Aceptar o rechazar a Jesús y su enseñanza.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
26
Oct
2012

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Sed siempre, sobrellevaos mutuamente con amor ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b -2. 3-4ab. 5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 54-59

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente:

«Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede.

Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo?

Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel.

Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues la última monedilla».

Reflexión del Evangelio de hoy

Contemplando las lecturas de hoy, la realidad actual se nos hace más presente aún si cabe. Las noticias sobre una sociedad cada vez más convulsa, afectada por las soluciones practicadas para corregir una crisis que pone de manifiesto un sistema económico injusto, cuyas instituciones y modelos organizativos están en entredicho, adquieren un eco especial. Nos llaman la atención, en los medios de comunicación, el continuo enfrentamiento de una clase política cada vez más alejada de la gente de a pie, las invitaciones a la división como solución a los problemas, la magnificación de lo material o la esquizofrenia de cifras que se alejan de su contenido original, quedando siempre de lado y para el final las personas. Y por el contrario, éstas son, precisamente, las grandes protagonistas de la Palabra de hoy.

De Pablo a los Efesios entresacamos algunas de las claves que cristianos y cristianas, en nuestras comunidades, deberíamos practicar y tratar de exportar a nuestro alrededor: humildad, amabilidad, comprensión, voluntad de convivencia y unidad en el Espíritu. El mensaje es claro y fácil de entender. Por encima de todo lo que hagamos, de las ideologías, de las cifras, está el modo en que lo hacemos, el cuidado que ponemos en el trato con los demás, la paz como vínculo del encuentro con el otro/a.

Pero Jesús no es menos claro. Nos deja en evidencia y nos sacude. Tira por tierra nuestra estrechez y comodidad: “...si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que se debe hacer?” No nos deja excusa posible. Nuestro intelecto nos permite encontrar soluciones a los problemas de nuestro mundo y no nos sirve dar rodeos o practicar el “ver, oír y callar”. Apelando al “sentido común”, Jesús nos invita al contacto con la realidad y al diálogo en la búsqueda de soluciones.

Ambas lecturas nos recuerdan la importancia de dejar de lado nuestros silencios e inhibiciones, para implicarnos y complicarnos en el camino del acuerdo, poniendo en el centro el Espíritu, la vida, a los hombres y mujeres, hijos e hijas de Dios, como sujeto esencial del todo. Tan sencillo como dar de comer al hambriento y de beber al sediento, abrigar al desnudo, curar al enfermo y alojar al sin techo...



Comunidad El Levantazo
Valencia

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 7-16

Hermanos:

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Por eso dice la Escritura:
«Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres».

Decir «subió» supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo que subió por encima de los cielos para llenar el universo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, en la falacia de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 121, 1bc-2. 3-4ab. 4cd-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 1-9

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió:

«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola:

«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

“Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”.

Pero el viñador respondió:

“Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cristo es la cabeza; de él todo el cuerpo se procura el crecimiento.

Ayer pedía Pablo para la Iglesia la unidad, basada en que uno solo es el Señor, y la fe y el Bautismo para todos. Pero unidad no significa uniformidad, no va reñida con la diversidad. Constituimos un cuerpo con pluralidad de miembros. Cada uno de éstos tiene una misión que cumplir para el bien de toda la Iglesia. Cristo que eligió a los apóstoles, es ahora quien desde el cielo distribuye los dones en la Iglesia. Pablo lo clarifica con el salmo 68,19. En la Iglesia el mismo Cristo, que es su cabeza, ha querido la riqueza de los misterios y de los carismas; unos apóstoles, otros profetas y evangelistas y pastores y doctores. Todo eso está pensado por Dios "para el perfeccionamiento de los fieles, y para la edificación del cuerpo de Cristo."

Mencionados algunos carismas, señala la finalidad de los mismo (Ef. 4,12); habilitar al cristiano para la obra que le es confiada en la Iglesia y construir el cuerpo místico. Ello supone ir creciendo en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios. De un conocimiento no meramente especulativo, sino práctico y vivencial que implica la imitación de Cristo. Deberíamos alegrarnos de la riqueza de dones que hay en la Iglesia, y valorar a la vez su unidad dinámica, a la que todos aportan su contribución, sin pretender monopolios ni invadir el terreno de los demás. Es la comparación que a Pablo le gusta tanto: en el cuerpo humano cada miembro tiene su función y todos contribuyen al bien del único cuerpo, "actuando a la medida de cada parte." La meta que Pablo pone a toda comunidad, es su crecimiento, "que ya no seamos niños sacudidos por las olas o por todo viento de doctrinas, en el engaño de los hombres," sino que lleguemos a la altura de Cristo, "el hombre perfecto, a la medida de su plenitud." Es la meta ideal a la que tienen que orientarse todos nuestros esfuerzos bajo la acción de la gracia de Dios. Y este crecimiento tiene una consigna clara, el amor: "Realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él que es la cabeza, Cristo."

Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

Dos hechos de la vida son interpretados por Cristo, sacando de ellos una lección para el camino de la fe de sus seguidores. Se pueden considerar como ejemplos prácticos de la invitación que nos hacía ayer, a saber interpretar los signos de los tiempos. Jesús cita dos ejemplos históricos que no conocemos con exactitud. Flavio Josefo, el gran historiador judío del siglo de Jesús, nos narra cómo Pilato mató a algunos galileos revoltosos en Jerusalén. ¿Se trata del ejemplo que cita Jesús? Tampoco sabemos nada de la caída de la torre de Siloé. Sin embargo la conclusión que saca Jesús de estos dos ejemplos es bastante clara. Aquellos que perecieron no eran peores que los que quedaron con vida. Que dado lo caduco y frágiles que somos, todos tenemos que convertirnos, Jesús así lo piensa que ante Dios todos los hombres necesitamos convertirnos a sus caminos.

También apunta a esta actitud de vigilancia la parábola de la higuera que al amo le parecía que ocupaba terreno en balde. Esta parábola de la higuera, referida a la predicación de Jesús a Israel, ilustra las oportunidades que Dios concede para la conversión. A pesar de la urgencia de la invitación a la conversión y a dar frutos, vivimos todavía en el tiempo de la paciencia de Dios (Rm 3,25-26). Ya en el A.T. había utilizado la higuera como símbolo de Israel (Os 9,10), e incluso de su falta de respuesta a la alianza (Jr. 8,13). Una idea similar aparece en la alegoría de la viña de (Is5, 1-7). Hay en el trasfondo de esta parábola una nota de esperanza. Jesús confía todavía en que la respuesta final de Israel a su misión sea positiva.

¿Podemos decir que damos a Dios los frutos que esperaba de nosotros? ¿Somos como Jesús, que no vino a condenar, sino a salvar?

En el Bautismo nos son infundidas las virtudes teologales: la fe, la esperanza y el amor. Nos son regaladas, pero, ¿qué significa esto? Primero que Dios nos ha dado la capacidad de creer en Él; de esperar en Él, por tanto desearlo, de que nuestro deseo se dirija a Él; y de amarlo. Aquí se encierra la esencia de nuestra vida: creer en Dios, esperar en Dios, amar a Dios. Es un regalo de Dios que lo tenemos dentro de nosotros. ¡Dios es paciente con nosotros! Hagamos fructificar este hermoso regalo de Dios. Así sea.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Dom
28 Oct

Homilía de XXX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Maestro, que pueda ver”

Introducción

Este domingo hemos cometido un error en la coordinación, pero ha sido un "bendito" error porque eso nos permite ofreceros doble material, dos introducciones y dos homilías, realizadas por fr. Octavio y la Hna. Elo.

Nuestro mundo, plural y globalizado, con un avance en las ciencias como nunca antes y con reconocimientos de derechos e igualdades cada día en ascenso, muestra la grandeza del ser humano capaz de modificar su entorno y de crear herramientas para vivir y conocer. Este avance, que es propio de la naturaleza humana siempre en desarrollo, no ha podido dar respuestas a las interrogantes más profundas de la humanidad.

Generación tras generación, el sentido de la vida, la búsqueda de la salud y de la felicidad han sido un reto a conquistar. ¿Existe ya alguna respuesta o habrá que seguir buscando?

Las lecturas de este XXX domingo del Tiempo Ordinario nos ayudan a descubrir en Jesús una fuente inagotable de luz y salud, y una respuesta a la condición humana de vulnerabilidad y de búsqueda de sentido.

Fr. Octavio Sánchez O.P.

Convento de S.Esteban (Salamanca)

[Enviar comentario al autor](#)

Hoy celebramos el XXX domingo del tiempo ordinario. Aparentemente se trata de un domingo más, ordinario y de otoño, que da paso a la semana en que celebraremos la fiesta de todos los Santos de la Iglesia, los reconocidos como tal y los que no. No nos limitemos a esperar a que llegue el jueves, celebrar a los santos y recordar a quienes nos han precedido en el camino del encuentro personal con Dios, sino vivamos este domingo como ese encuentro personal. Hoy, en el evangelio, asistimos en primera fila a uno de los escenarios donde sucede un encuentro.

Hace apenas veinte días, al celebrar el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, Benedicto XVI inauguraba oficialmente el Año de la Fe. ¿Qué quiere celebrar exactamente la Iglesia con este acontecimiento? ¿Acaso podemos dar a la fe mayor importancia de la que tiene por sí misma para la vida de cualquier creyente? ¿Puede la reflexión teológica y eclesial ayudarnos a profundizar en nuestra fe personal? ¿Qué experiencias personales e intransferibles juegan este papel? Hoy, el ciego Bartimeo nos enseña qué actitud es necesaria para realizar la vivir de la fe: la esperanza en recuperar aquello que habíamos perdido.



Hna. Eloísa Bracerías

Colegio Ntra. Sra. del Rosario (Barakaldo - Vizcaya)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Jeremías 31, 7-9

Esto dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: “¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!”. Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud. Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».

Salmo

Sal. 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/. Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-6

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidades. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «“Rabbuni”, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Pautas para la homilía

Este domingo hemos cometido un error en la coordinación, pero ha sido un "bendito" error porque eso nos permite ofrecerles doble material, dos introducciones y dos homilías, realizadas por fr. Octavio y la Hna. Elo.

Primeras pautas para la homilía:

El conocido grito de Bartimeo: "Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí", expresa no únicamente el anhelo de recibir por parte de Jesús la salud visual, sino principalmente la necesidad humana de hallar el faro de luz al cual dirigir la existencia. Por esta razón, luego de Jesús devolverle la vista al ciego, Bartimeo, decide seguirle por el camino.

A continuación, algunas pautas y anotaciones sobre las lecturas que pueden ayudar a la preparación homilética:

Promesas de restauración con trasfondo mesiánico

En el fragmento del capítulo 31 del libro del profeta Jeremías, que forma parte del conjunto conocido como el "Libro de la consolación", se anuncia el regreso del resto del Reino de Israel (norte) que había sido deportado durante la invasión Asiria. El profeta, que realiza su ministerio en el Reino de Judá (sur), ante la inminente invasión Babilónica, profetiza primero en favor del reino del norte, prometiendo de parte de Dios la llegada del tiempo de la restauración.

Este tiempo prometido destacará por peculiaridades mesiánicas: restauración del reino unificado bajo el rey David (la casa de David), alegría y gozo en Yahvé consecuencia del final de las miserias humanas y de amenazas extranjeras, e implantación de la justicia y el derecho, donde los débiles y marginados gozarán de pleno reconocimiento de su dignidad y reintegración social.

Partiendo de estas promesas de Dios a su pueblo, se puede presentar a Jesús como el cumplimiento de las mismas desde su mensaje y su praxis, en la predicación e instauración del Reino de Dios.

Jesús, Luz y Salud del mundo

Ante la visión cristiana de reconocer a Jesús como "el esperado de los tiempos", las profecías veterotestamentarias alcanzan en él su cumplimiento: unidad de todos los pueblos entorno a un centro, Alianza renovada y presencia restauradora del poder de Dios.

La persona de Jesús puede presentarse, por tanto, como la Luz y la Salud del mundo. Luz, como fue para Bartimeo, tanto al recobrar el sentido de la vista como al reconocer en Jesús algo más que un curandero itinerante. Sus palabras atestiguan el trasfondo mesiánico de su proceder: "Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí". Recibe, pues, al mismo tiempo la capacidad de poder poner rostros a las personas, colores y contornos a la vida, como la capacidad de poder ver un camino, un senda, un sentido vital. Por esto, luego, decide seguir a Jesús.

También, desde la convergencia de la perspectiva mesiánica con la praxis de Jesús, podemos ver en él la Salud del mundo. Jesús ciertamente le devuelve la vista a un ciego, signo patente de la llegada del Reino de Dios, pero al mismo tiempo le restaura su dignidad socialmente reducida. Bartimeo ya no tendrá que vivir de la limosna como lo hacía, podrá insertarse en la sociedad y gozará del reconocimiento de todos, principalmente dentro de un mundo en el cual los discapacitados eran excluidos sociales y religiosos.

Cristo sigue otorgando Luz y Salud en y a través de su Iglesia

En la predicación del Evangelio, la vida litúrgico-sacramental y el ejercicio de la caridad de la comunidad de discípulos de Jesucristo, él sigue obrando de la misma manera que lo realizó con Bartimeo: el Evangelio es fuente de luz y salud liberadora de la condición humana y de los pueblos, la caridad es reflejo del ser luminoso de Dios y de la realidad salvadora a la que estamos vocacionados, la vida sacramental es el ejercicio de la comunicación divino-humana tendente hacia la plenitud en Cristo, nuestra Luz y Salud.

La nueva vida a la que nace Bartimeo puede presentarse de manera análoga con la vida del bautizado. Se nace a la luz de Dios, se recibe la salud moral-espiritual y se comienza un camino de sentido existencial hacia un fin determinado. Durante este camino, acompañado de la gracia de los demás sacramentos, principalmente en la eucaristía, Dios sigue comunicando su luz y su salvación a todos; desde el sacerdocio de Cristo, como símbolo de Dios.

La fe es necesaria para poder decir: "Maestro, que pueda ver"

Si bien es cierto que la frase más famosa de Bartimeo es la que gritaba a toda voz y la que permitió que Jesús le recibiera, la frase que fue el fundamento de todo su actuar en busca de la salud fue la que le debió susurrar a Jesús cuando ya le tuvo en frente: "Maestro, que pueda ver". Esta expresión, llena de esperanza y confianza en Jesús, fue la que "produjo" el Milagro. Por eso, Jesús le responde: "anda, tu fe te ha curado".

Desde este presupuesto se puede hacer una conexión con el Año de la fe. Sólo desde la fe podemos recibir la Luz y la Salud de Dios. Únicamente desde este don de Dios es que se hace posible la comunicación divino-humana. Y finalmente, hacer una invitación a crecer y fortalecer la fe, desde la práctica sacramental, el anuncio de la Buena Noticia de Jesús y el ejercicio del amor.

Fr. Octavio Sánchez O.P.

Convento de S.Esteban (Salamanca)

[Enviar comentario al autor](#)

Segundas pautas para la homilía:

El Señor ha salvado a su pueblo

Después del desastre se escucha la voz del profeta: “¡Gritad de alegría!”. El pueblo desterrado debe recuperar la esperanza y la confianza en el dios de sus padres y de las promesas. Quien predice la catástrofe predice también la alegría y el futuro. El regreso de Babilonia es proclamado a voces. Se cumplen las esperanzas de Israel, que, a pesar de su desgracia, ha sido siempre, por amor de Dios, Su pueblo. El profeta anuncia tres acciones gratuitas –de Gracia-: salvar, congregar, guiar. Las tres tienen relación con la tierra, la propiedad, el hogar, pero también con el movimiento y el esfuerzo. Las tres superan las limitaciones humanas, ceguera y cojera, y la vida se multiplicará cuando esa promesa de cumpla. Preñadas y paridas llevan consigo la nueva vida que renovará un viejo Israel que en el destierro ha mantenido, a duras penas, la esperanza. El cumplimiento de la espera y la esperanza viene de la mano de Dios y está dentro del pueblo, en su seno.

Escogidos por Dios

El autor de la carta a los hebreos recuerda a la primera Iglesia que no hay motivo de presunción en el sacerdocio, ni pensar en el propio beneficio, sino que, como el profeta, el sacerdote está en presencia de Dios y al servicio del pueblo. Como Cristo. Lo mismo sucede con la fe: ni es elegida por el creyente, ni es para propio y exclusivo beneficio, ni es ajena a la presencia de Dios en nuestra vida. La fe es una gracia que, como a Israel, nos salva, nos congrega y nos guía, y que, como a Bartimeo, nos devuelve la luz perdida y nos marca un camino.

¿Qué quieres que haga por ti?

La escena del ciego Bartimeo podría inspirar el Año de la Fe. Aunque los evangelios están llenos de acciones milagrosas, el hijo de Timeo, además de darnos ejemplo de fe, nos enseña a superar los prejuicios y vencer la marginalización, a mantener la esperanza, a superar las limitaciones y sobre todo a diferenciar el deseo de lo imposible. Nos enseña a poner en palabras nuestra fe y a pedir sin vergüenza, además de lo que no podemos alcanzar por nosotros mismos, lo que solo en situaciones desesperadas tenemos valor para pedir: compasión.

El ciego pide limosna al borde del camino: es su sino y es su sitio. Su sino porque no puede valerse, y su sitio porque, para la mentalidad hebrea, en su ceguera va implícito el pecado. Está al margen: no puede trabajar, no puede participar del culto, no puede moverse y, por supuesto, no puede formar parte de quienes siguen a Jesús. Hace lo que puede: pedir desde la orilla, a gritos. Lo peor es que no solo pide limosna, sino compasión, la limosna más difícil de pedir. Pedir compasión es estar tocado por la humildad siempre que, como para Bartimeo, no sea una compasión arrastrada, sino creyente. La compasión que pide el ciego no es la de la pena, sino la de la empatía del corazón. La compasión que pide no es una limosna entre otras, sino la que merece. Bartimeo solo pide lo que es suyo: ser incorporado al mundo.

Es una molestia que el pecado y las limitaciones nos griten desde los márgenes y nos recuerden su constante presencia a nuestro lado. Es mayor molestia aún que reclamen su lugar en nuestra vivencia de fe o religiosa, obligándonos a descentrarnos del seguimiento a piñón fijo del Maestro. No hay nada peor que, cuanto más intentemos acallar las molestias de lo que debería estar en los márgenes, más alto escuchemos su existencia y sus demandas. Debería ser inútil intentarlo. Debería ser inútil para un cristiano olvidar lo que sucede más allá de nuestra Iglesia y de nuestra iglesia. Debería ser inútil quedarse anclado en una espiritualidad intimista, en la colaboración en la catequesis o en que marche bien el coro parroquial. Todo eso es necesario, pero al margen del camino hay un ciego pidiendo a voces no solo la atención de Jesús, sino la nuestra. En los márgenes de nuestro mundo y de nuestra sociedad hay miles de ciegos ajenos a las palabras de Jesús pero nada ajenos a Su camino, el camino de la esperanza para muchos habitantes de Galilea.

Jesús sí ve el borde del camino. Un ciego no puede nada por sí mismo: atemorizado e inmóvil, hasta la voz del Maestro debe serle transmitida. Una sola palabra es y se convierte en ánimo y esperanza: “Ánimo, levántate, que te llama”. No es necesario más, el ciego conserva aún la fortaleza necesaria para levantarse de un salto, soltar el manto y acercarse a Jesús, a tientas, apenas guiado por el silencio entre ellos. Se sabe necesitado, pero fuerte. Y demostrará a todos la fortaleza, tal vez una fortaleza que los demás no tienen. ¿De dónde le viene? Sabe lo que quiere: ver. Sabe cómo alcanzarlo: entrando en el corazón de Jesús, arrastrando hacia sí la pasión de Jesús, creyendo en Él. Y sabe qué camino seguirá después.

Esta es nuestra fe, la del año que comenzamos. Es la fe de quien sabe lo que desea y cree ciegamente que lo alcanzará permaneciendo dentro de la pasión de Jesús y por Jesús, soltando el manto de la lástima y las limosnas fáciles y saltando al camino de quien, aun sin verlo, sabemos que está.



Hna. Eloísa Bracerías
Colegio Ntra. Sra. del Rosario (Barakaldo - Vizcaya)

Evangelio para niños

XXX Domingo del tiempo ordinario - 28 de octubre de 2012



El ciego de Jericó

Marcos 10, 46-52

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: - Hijo de David, ten compasión de mí. Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: - Hijo de David, ten compasión de mí. Jesús se detuvo y dijo: - Llamadlo. Llamaron al ciego diciéndole: - Animo, levántate, que te llama. Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: - ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: - Maestro, que pueda ver. Jesús le dijo: - Anda, tu fe te ha curado. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino

Explicación

Este encuentro de Jesús con un hombre ciego y que además es pobre, nos ayuda a caer en la cuenta de que Jesús quiere que todos veamos y tengamos horizontes pudiendo vivir de nuestro trabajo y no dependiendo de lo que otros nos den. Cuando Jesús le llamó, él tiró el manto, se incorporó y le dijo que deseaba ver. Y Jesús le transmitió tal fuerza que cuando recobró la vista le siguió, yendo detrás de Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

CIEGO: ¡Una limosna, hermanos, para este pobre ciego! ¡Una limosna, por caridad!

JUDÍO1: Toma, Bartimeo, poco es pero no llevo más.

JUDÍO2: ¿Eres el hijo de Timeo que le nació ciego?

CIEGO: Sí, yo soy, ¿dónde vais vosotros?

JUDÍO1: Vamos a Jerusalén a celebrar la fiesta de Pascua.

CIEGO: Dicen que Jesús de Nazaret está en Jericó, ¿sabéis algo de eso?

JUDÍO2: ¿Te has enterado ya de que en Betsaida curó a un ciego de nacimiento como tú?

CIEGO: ¡Claro! Todo lo que hace Jesús me interesa.

JUDÍO1: Pues he oído que también viene a Jerusalén a celebrar la Pascua.

CIEGO: ¿Jesús pasará por aquí?

JUDÍO1: Sí, parece que ya vienen él y sus discípulos.

CIEGO: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

JUDÍO2: ¡Menudo jaleo estás armando! ¡Cállate ya y no alborotes!

JESÚS: ¿Quién es ?

JUDÍO1: Parece un ciego, Maestro.

JUDÍO2: Se habrá enterado de que curaste al ciego de Betsaida y querrá que lo cures a él también.

JESÚS: Llamadlo.

JUDÍO1: Amigo, ven, Jesús te llama.

JESÚS: ¿Qué quieres que haga por ti?

CIEGO: Maestro, que pueda ver.

JESÚS: Anda ve, tu fe te ha curado.

CIEGO: ¡Veo, veo, Jesús me ha curado!

JUDÍO2: El Maestro siempre cura a los que tienen una fe muy grande.

JUDÍO1: ¿Vienes con nosotros a Jerusalén?

CIEGO: ¡Claro que sí! Iré al templo a dar gracias a Dios porque Jesús está con nosotros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández